

Un acercamiento a la izquierda del Partido Socialista a través de su prensa periódica. La revista *Izquierda. Crítica y Acción Socialista*, 1934-1935

Ilana Martínez¹

Introducción

En el presente artículo se analizará la trayectoria de la revista *Izquierda. Crítica y acción socialista*. Publicada en el mes de octubre de 1934, presentó mensualmente nueve números hasta diciembre de 1935. Su comité editorial estuvo conformado por los militantes socialistas Carlos Sánchez Viamonte, Urbano Eyra, Bartolomé A. Fiorini y Benito Marianetti. Este emprendimiento retoma la iniciativa editorial de Elías Castelnuovo, quien entre los años 1927-1928 editó cuatro números de la misma.

La mirada estará puesta en los aspectos políticos e ideológicos de la publicación, entendida como uno de los medios privilegiados para difundir las posiciones de un sector de militantes del Partido Socialista (PS). Estos se enfrentaron a lo que denominaron como *la derecha* del partido –encarnada en el grupo parlamentario y el Comité Ejecutivo Nacional (CEN)– así como a la orientación ideológica dominante en el socialismo argentino. La revista *Izquierda* se constituyó en uno de los espacios más destacados en los que se expresó este sector radicalizado del socialismo argentino, en el período signado por las discusiones que tuvieron lugar en el XXII Congreso Ordinario del PS de mayo de 1934 y el Congreso Extraordinario, exactamente un año más tarde.

El objetivo general de este trabajo será el de contribuir a la comprensión de las transformaciones ideológicas de la izquierda en la Argentina en los años 30 del siglo pasado y a la explicación de las relaciones entre vida intelectual y prácticas políticas en esa tradición. A través del examen de la publicación se pretende establecer, en un primer acercamiento, algunos de los puntos más recurrentes de las posiciones ideológicas del grupo de militantes socialistas nucleados al rededor de la revista *Izquierda*.

¹ Estudiante de la Maestría en Historia, del IDAES / UNSAM. Esta publicación forma parte de un proyecto en curso de investigación más amplio, abocado a analizar el proceso de radicalización de un grupo de militantes del Partido Socialista y la constitución del Partido Socialista Obrero en 1937.

Por el tipo de emprendimiento editorial que representa, el análisis de este documento implica una serie de interrogantes acerca de su validez para el estudio de problemas relacionados con las cuestiones ideológicas. Esto se debe en parte a que la función de agitación y propaganda constituyó uno de los objetivos principales de la revista. Utilizada como herramienta de acción política, destinada a atacar y cuestionar las medidas y la orientación ideológica de la dirigencia, su carácter panfletario hace que sea complejo pensarla como un documento propicio para elaborar un estudio de historia de las ideas, como el que este artículo propone. Sin embargo, más allá del preponderante rol propagandístico, existió en *Izquierda* un lugar de relevancia para las discusiones y cuestiones teórico-ideológicas, que la convirtió en tribuna para las posiciones izquierdistas. Se seguirá la línea analítica de Beatriz Sarlo, quien entiende que

las revistas abren una fuente privilegiada para lo que hoy se denomina historia intelectual, ya que informan sobre las costumbres intelectuales de un período, sobre las relaciones de fuerza, poder y prestigio en el campo de la cultura [...] las mismas parecen los objetos más adecuados para las lecturas socio-históricas: son un lugar de organización de discursos diferentes, un mapa de las relaciones intelectuales, con sus clivajes de edad o ideologías, una red de comunicación entre la dimensión cultural y la política (Sarlo, 1992:15).

El análisis de esta publicación se propone abordar el proceso de radicalización política-ideológica que se dio en el PS argentino. Si bien la publicación abarca el período 1934-1935, este fenómeno se inicia hacia finales de los años 20, se profundiza con el derrocamiento del régimen constitucional en septiembre de 1930, y cobra una dimensión de gran envergadura en 1932, con la participación electoral del socialismo en el nuevo régimen fraudulento y proscriptivo. Según Tulio Halperín Donghi, en este conflictivo escenario “todas las corrientes políticas –entre las cuales se incluiría desde 1935 también la radical– terminaron aceptando un lugar en un orden político que, para sobrevivir, se veía obligado a violar sistemáticamente los principios invocados como su fuente de legitimidad” (Halperín Donghi, 2003: 14).

Finalmente en enero de 1937, luego de más de media década de enconados enfrentamientos entre el grupo de izquierda y la dirigencia partidaria, se produce la escisión en la que gran parte del ala radicalizada del socialismo se embarca en el proyecto de consolidación de un nuevo partido: el Partido Socialista Obrero (PSO).

El fenómeno de radicalización política producido en los sectores que comenzarán a conocerse como la *izquierda socialista* implicó, a grandes rasgos, la consolidación del grupo en torno a un programa que contemplaba insertar al socialismo en el movimiento obrero, así como revalorizar el marxismo revolucionario contra el reformismo; cuestionar la política de la socialdemocracia internacional; recuperar la experiencia soviética y sostener un posicionamiento antiimperialista opuesto a las perspectivas liberales del socialismo argentino. En su investigación sobre los orígenes del trotskismo argentino, Daniel Omar De Lucía y Elizabeth Mereles explican que “en el seno del PS tomó cuerpo una corriente de disidentes de izquierda con fuerza en los sectores juveniles. Estos sectores reivindicaban el marxismo como método de análisis y el carácter clasista del partido a la vez que denunciaban el carácter de clase de la democracia parlamentaria. A estas reivindicaciones clasistas se sumaron otras más ligadas a esa coyuntura de la lucha de clases a nivel mundial, como la creación de las organizaciones obreras de cuerpos de defensa contra grupos fascistas y guardias blancas” (De Lucía-Mereles, 2006: 283-284).

Este ala de izquierda no fue homogénea; hubo quienes se enfrentaban al CEN por una cuestión de cargos internos o rencillas personales; hubo otros para los cuales la “vuelta a Marx”² implicaba el paso directo al Partido Comunista (PC); hubo un grupo importante de trotskistas para quienes la izquierda socialista representaba un marco exitoso de acción política; hubo militantes que consideraban que la posibilidad de modificar las estructuras partidarias en pos de una “toma del poder”, considerada como viable, era el móvil a seguir; y hubo simpatizantes ideológicos que, con la escisión producida en 1937, prefirieron quedarse en el partido.

También es necesario tener en cuenta que sus posiciones se vieron modificadas en aspectos de magnitud a partir de las intensas transformaciones políticas e ideológicas del período a trabajar. La experiencia soviética, el ascenso del fascismo en Europa y el consecuente cambio de rumbo de la Internacional Comunista (IC) y parte de la Internacional Obrera Socialista (IOS), el desencadenamiento de la Guerra Civil Española y la inminencia de un nuevo enfrentamiento bélico a nivel mundial, entre otros factores, hicieron que amplios sectores del socialismo internacional se viesan impulsados a extremar sus posiciones y a volcarse por una opción revolucionaria que

² Esta frase, utilizada frecuentemente por el “grupo de izquierda” del socialismo argentino de estos años, resume en líneas generales su posicionamiento ideológico frente a la dirigencia partidaria. La “vuelta a Marx” implicaba recuperar el Programa Máximo del marxismo, dejado de lado por el PS argentino, en pos de una estrategia de corte reformista.

implicase la “toma del poder” para la instauración del socialismo efectivo. Julio Godio explica cómo esta cuestión del ascenso al poder en la Europa pos crisis puso en tela de juicio la tradicional estrategia de los partidos de la IOS de conquistar el poder por el sufragio y transformar pacíficamente el capitalismo manteniendo la democracia. Sin abandonar su tradicional crítica al marxismo-leninismo, en la IOS se formó un bloque de partidos y grupos proclives a compromisos con los partidos PC occidentales para unir fuerzas contra el fascismo. La línea de acción común con el comunismo se abrirá paso primero en Francia con el Frente Popular en 1934 y luego en 1935, en España. En este sentido, la experiencia argentina no fue original.

Sin embargo, el fenómeno de radicalización política está lejos de poder ser explicado exclusivamente a partir del cambio de rumbo de las Internacionales. Es necesario analizar las condiciones locales en las que PS estaba inserto. Existe cierto consenso historiográfico en sostener que el tácito apoyo al Golpe de septiembre por parte de la dirigencia socialista, así como la participación en la política fraudulenta, que representó una enorme cantidad de votos *inflados* para el PS, constituyeron la causa explicativa principal del alto nivel de radicalización de un sector de sus militantes. Durante los años 30, el partido recibe su mayor caudal de votos y su representación parlamentaria alcanza cifras que no volverán a repetirse, pero el costo por participar del juego político establecido por la élite será alto y las encarnizadas batallas ideológicas establecidas en su interior darán cuenta de ello.

Al analizar el proceso de radicalización, distintos autores coinciden en que fue a partir de la crisis desata por el Golpe de Estado que distintos sectores del socialismo se vieron confrontados con la necesidad de reevaluar la posición reformista que el PS había tenido hasta el momento. Según Pablo Lacoste, “el uso de la violencia por parte de la clase dominante cuestionó la viabilidad del proyecto de cambio social mediante avances en la legislación por vía parlamentaria y pacífica” (Lacoste, 1993: 203). María Cristina Tortti –referente obligado a la hora de investigar sobre la izquierda socialista– destaca que importantes sectores dentro del PS se sentían incómodos ante la “acción vacilante y hasta complaciente” que el partido había demostrado ante el gobierno del general Uriburu.

Si bien parte del fenómeno de radicalización puede explicarse a partir de la convulsiva coyuntura de los años 30, es importante introducir en el análisis una problemática de distinto orden; caracterizada por la tensión entre una tradición radical muy temprana, en permanente conflicto con la línea reformista predominante del partido. Este

enfrentamiento se consolidó en tres escisiones *por izquierda*, antes del advenimiento peronista. En 1917 los *internacionalistas* son expulsados y fundan en 1918 el Partido Socialista Internacional (a partir de 1920, PC); en 1921 la gran mayoría de la corriente tercerista liderada por el senador socialista Enrique del Valle Iberlucea se afilia al PC y finalmente en 1937, el CEN expulsa al ala de izquierda con la consiguiente creación del PSO. No se pretende demostrar una relación directa entre estas tres escisiones, que responden sin dudas a motivos diversos, tanto coyunturales como ideológicos. Sin embargo, la problemática *partido de clase* o *partido de ciudadanos* persistió en el PS hasta el período a trabajar. El grupo de izquierda de los años 30 remarcó permanentemente esta tradición radical dentro del socialismo argentino, tomando a la figura y postulados de del Valle Iberlucea como un estandarte y modelo ideológico a seguir.

Es en este sentido que Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera –en su síntesis histórica del socialismo argentino– proponen una hipótesis inicial que supone analizar a la historia del partido como la de una saga de escisiones y fracturas internas que tienen como explicación final, “una falla genética que debe situarse en el carácter inestable y bifronte de su proyecto político, que aunaba un programa inicial de transformación social radical con un modelo de accionar de reforma por integración social” (Camarero-Herrera, 2005: 10).

Otra de las maneras en que ha sido pensado historiográficamente este proceso de radicalización al interior del PS, es a partir de una imagen muy difundida que mira al fenómeno como consecuencia directa de la infiltración comunista dentro del partido. De hecho esta es la historia oficial del propio PS. Si bien no se descarta que el fenómeno del *entrismo* haya sido frecuente en este período (tanto en el de *clase contra clase* como en el de Frente Popular), no es posible explicar la radicalización a partir de él. Es necesario reflexionar sobre las causas que hicieron posible que este discurso *bolchevizante* prendiese hondamente en un sector considerable de militantes e intelectuales del partido, especialmente en las juventudes.

Para trabajar sobre este punto es de suma utilidad el análisis que elabora Marta Bizcarrondo para el caso español (Bizcarrondo, 1975). A fin de relevar el proceso de radicalización política dentro del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) durante la II República, la autora analiza la trayectoria de Luís Araquistain, quien entre 1934-1936 desarrolla la línea teórica del socialismo revolucionario a través de su revista *Leviatán*, de la que es director. Una de las preguntas que motorizan su investigación es

acerca de las causas y características de la orientación marxista revolucionaria del PSOE, así como la negativa de Araquistain y Largo Caballero a aceptar las veintiuna condiciones que imponía Moscú a sus secciones nacionales. Araquistain insistía en permanecer al margen tanto de la IC como de la IOS, situación que puede cotejarse con la del grupo de izquierda del PS argentino.

En esta línea argumental, Tortti sostiene que los sectores que se definían a sí mismos como *socialistas revolucionarios* procuraban delinear su identidad distanciándose, no solamente del reformismo, sino también de lo que denominaron: *la intransigencia revolucionaria* del PC. Consideraban que la política de oposición sistémica, practicada por los comunistas, los conducía al aislamiento y al sectarismo, y les impedía trascender la *fraseología revolucionaria*. En un trabajo en donde analiza la relación entre el movimiento obrero y el PSO, Nicolás Iñigo Carrera destaca que, “si bien desde la perspectiva de los que adhirieron al PC, el surgimiento de este ala de izquierda suele fecharse en 1932, y que inmediatamente después de la derrota sufrida en Santa Fe en 1934 el grupo se afilia al comunismo, se trata, sin embargo, de procesos distintos” (Iñigo Carrera, 2006). Si bien aquellos militantes nucleados alrededor del periódico *Cauce* –dirigido por E. Giúdice–, partidarios del frente único con los comunistas, son expulsados e inmediatamente se incorporan al PC, existió otra línea radicalizada dentro del PS, “nucleada alrededor de la revista *Izquierda*, partidaria de la formación del frente popular y de fijar como primera meta la liberación nacional por la vía revolucionaria, no sigue el camino de la afiliación individual al comunismo” (Iñigo Carrera, 2006).

Izquierda. Crítica y acción socialista, aspectos político-ideológicos

En el Congreso Ordinario del PS celebrado en la ciudad de Santa Fe en 1934, los postulados del grupo de izquierda serán sometidos al debate interno. Los puntos principales con los que este ala confrontó a la dirigencia fueron básicamente tres: la organización de una fuerza nacional de defensa, el fin de la prescindencia gremial (que se permitiera que cada socialista con afiliación sindical formara un grupo que actuara en forma afín a las líneas del partido y de manera paralela a éste) y la recuperación del Programa Máximo del PS olvidado como objetivo central tras años de énfasis en las políticas electorales y parlamentarias. El resultado final del encuentro fue favorable a los miembros de la dirigencia, “quienes sostuvieron que un cambio de táctica sería el resultado de *la acción disolvente de la propaganda izquierdista en el*

seno del partido, en la que no dudan en asociar directamente con una infiltración comunista.” (Luzzi, 2002, 248-249).

Finalizado el Congreso, el CEN disolvió a la Confederación Juvenil Socialista, como parte de las sanciones anunciadas por Ghioldi, “con el fin de completar la dispersión de la oposición de izquierda, privándola de una de sus bases de sustentación. Los sectores juveniles y de izquierda, se encontraban en una verdadera encrucijada, acosados desde la *derecha* por el Partido, y desde la izquierda por el PC, que sin hacer distinciones, los incluía en el bloque de los *socialtraidores*” (Tortti, 1989, 28). Luego de 1934, la izquierda socialista trató de dar batalla un año más y concentró sus esfuerzos en modificar el Estatuto del PS en el Congreso Extraordinario que se celebrara en la ciudad de Buenos Aires en mayo de 1935. Cuando finalmente se reunió el Congreso para tratar la Reforma del Estatuto, la línea Ghioldi-Repetto volvió a prevalecer.

En su última etapa dentro del partido, este grupo se expresó a través de la revista *Izquierda*. Según Tortti en sus páginas se visualiza el grado de radicalización que habían alcanzado. A través de sus definiciones doctrinarias y de sus propuestas, “es posible medir la distancia que los separaba –ideológica y políticamente– del conjunto del partido. Efectuaban un planteo dramático de la situación del PS, que a su juicio se hallaba desgarrado, y ante una urgente necesidad de optar por lo que entendían como *dos caminos*. Uno era el del marxismo, la lucha de clases y el modelo de la Revolución de Octubre. El otro, el de Kautsky, la Socialdemocracia y las sangrientas derrotas del proletariado europeo” (Tortti, 1989, 28).

En su *Declaración de Principios*, el comité editorial presenta a *Izquierda* como una *publicación socialista*. Si bien se explicitan los múltiples frentes de crítica hacia el rumbo ideológico del PS, la revista no buscaba romper completamente con la dirigencia –representada en el CEN y el grupo parlamentario– prueba de ello fue el hecho de que en período electoral llamase a votar a los candidatos del partido. Frases como esta se publicaban en épocas de campaña electoral:

*Frente a los próximos comicios los trabajadores de la Capital no deben ignorar que la acción electoral es una de las muchas expresiones de la política de la lucha de clases. ¡Aportad al Partido Socialista!*³

³ *Izquierda* N° 4, pág. 22.

Así como los artículos y notas destinadas a acatar las resoluciones de los distintos Congresos efectuados en este período, aún cuando éstas les fuesen desfavorables. En el extenso editorial publicado luego de la derrota sufrida en el Congreso de 1935, el grupo se manifestaba de la siguiente manera:

El proyecto de la minoría ha sido rechazado, el partido no ha querido arriesgarse en las consecuencias de una organización cuya necesidad no se considera aún inminente, lo comprendemos con facilidad...Izquierda, que abogó por un proyecto que no contó con los auspicios de la mayoría acepta con lealtad el pronunciamiento.⁴

La crítica al revisionismo

Desde su “Declaración de Principios” la revista llamaba al retorno al programa Máximo del socialismo, dejado de lado en pos de la estrategia reformista dominante hasta entonces en el PS argentino. El comité editorial afirmaba que;

No puede haber una acción socialista sin la base previa de una doctrina, y esa doctrina no puede ser otra sino el marxismo, que resiste victorioso todas las desviaciones...Es necesario destruir los espíritus de la mística de la legalidad política que, embriagada por los triunfos electorales nos aleja de nuestra verdadera posición de partido de clase.⁵

La crítica no iba destinada a abolir el Programa Mínimo del PS, considerado necesario, sino a denunciar lo que entendían como el *total abandono* de los objetivos de máxima del marxismo –es decir, la instauración del socialismo como nuevo modo de producción– en un contexto internacional en el que esa revisión era de vital importancia. Dardo Cúneo escribió en *Izquierda* una serie de artículos al respecto. En el primer número de la misma, publica una nota titulada *La vuelta a Marx*, en la que sostiene que:

La posición esgrimida por la táctica revisionista de Bernstein nos ubica al margen del proceso de la historia. Atentos a las lecciones que se desprenden de la torpe deserción de la socialdemocracia alemana y de la insurrección a deshora del austro-marxismo...volvamos a informar al movimiento socialista en los viejos y fundamentales principios del marxismo.⁶

⁴ *Izquierda* N° 6, pág. 1.

⁵ *Izquierda* N° 1, págs. 1-2.

⁶ *Izquierda* N° 1, pág. 5.

Desde *Izquierda* se realizaron acaloradas críticas de la experiencia de la socialdemocracia europea tras sus estrepitosas derrotas frente al avance de los regímenes fascistas en Alemania, Austria e Italia. Benito Marianetti, quien se consolidó como uno de los máximos referentes intelectuales del ala de izquierda, así como uno de los principales promotores de la publicación, ocupó un lugar central en la producción de artículos de carácter teórico. En sus palabras, “el Estado Burgués es capaz de absorber una serie de reformas, pero habiéndose llegado a un cierto límite, este recobra su carácter de órgano de opresión y por eso no puede transformarse en Estado Socialista, y sí en Estado Fascista [...] en consecuencia, no hay posibilidad de tránsito legal, ni puede eludirse la *conquista del poder* y la instauración de la *dictadura del proletariado*, si es que se quiere construir el socialismo” (Torti, 1989,19-20).

La apuesta del grupo era, en todos los casos, marcar la oposición entre marxismo y reformismo. Y, en este sentido, la experiencia europea parecía sumarle a estos argumentos, una suerte de línea causal entre reformismo y fascismo:

*Hay que rescatar al marxismo del virus venenoso que introdujera el reformismo y que condujo a la socialdemocracia a claudicar y entregarse al fascismo. El reformismo conduce al fascismo, por su espíritu chato y enfermizo para hablar con claridad de los problemas inmediatos a la par que crea un socialismo nacionalista y patrioter.*⁷

Urbano Eyras, otro de los editores de la revista, publica el artículo: *Dos Caminos*. En este, delimita lo que este grupo editorial entiende por *la derecha* del partido, al tiempo que define las características de la *izquierda socialista*, espacio que se estarían prorrogando. El autor especifica las cuestiones, tanto teóricas, como organizativas, que enfrentaron a ambos grupos frente a *dos caminos en contraria dirección*. Según esta categorización, la *derecha* “está con Bernstein, o sea contra Marx”; “no es revolucionaria, sino reformista; más aún: es antirrevolucionaria”; sus representantes (Eyras cita una nota publicada por *Revista Socialista* N° 40, página 402, según sus palabras, “para documentar el aserto”) agregan “a la concepción bernsteiniana que el hecho de que la evolución del capitalismo no lleve un día al socialismo es una mera hipótesis especulativa”. Por dicha causa “para Bernstein, como para nuestra derecha: *el movimiento lo es todo y el fin, nada*”. Siguiendo la misma línea argumental, la izquierda socialista, según el autor, “condena al revisionismo como un grave error

⁷ *Izquierda*, N° 6, pág. 31.

histórico del movimiento”; ya que el mismo “es una falsa doctrina apoyada sobre hechos accidentales y sobre el producto de dos décadas excepcionales de florecimiento del capitalismo”. En este ejercicio de auto definición, Eyras concluye, enfatizando que este grupo, “entiende a la lucha de clases como la única táctica que propicia el marxismo y con él, la izquierda”.⁸

En relación a los problemas del “cambio de táctica”, Marianetti publicó una serie de notas –en las que reproduce los postulados de su libro *La conquista del poder* de 1932– destinados a criticar las fallidas experiencias de las socialdemocracias europeas, sin perder de mira su blanco principal, que se encontraba en las políticas esgrimidas por el socialismo local. Según Marianetti, el CEN aplicaba la doctrina justista –de carácter reformista– sin contemplar, los cambios en el contexto, tanto internacional, como nacional.

En el primer número de *Izquierda*, este autor publica una nota sobre la carta que Federico Adler –dirigente de los socialistas revolucionarios austriacos– le envía al presidente de la IOS, a Otto Bauer, instándolo a realizar una lectura crítica sobre el triunfo del fascismo en Europa. El sugerente título del artículo, “La estrategia de la derrota”, revela la posición de Marianetti frente a la estrategia que tomó la IOS ante la nueva situación mundial. El “error” sería haber auspiciado una *táctica defensiva* frente al avance del fascismo;

*¿Defensa de qué? Lógicamente, de la democracia burguesa. Este error suicida ha hecho escuela. Nuestra tarea no es, como plantea la IOS: impedir que los fascismos lleguen al poder, nuestra tarea está dirigida contra el régimen capitalista y luchar contra el fascismo para reestablecer la democracia burguesa significa luchar por la democracia liberal.*⁹

A pesar de las críticas a la posición *defensiva* de la IOS, el grupo de *Izquierda* sigue de cerca los cambios que se van efectuando en esta Internacional, en relación al acercamiento de algunos de los PS europeos a la IC a partir del triunfo de Hitler en 1933. La nueva táctica de la IC ante la inminencia de una invasión a la URSS, que consistía en proponer alianzas con los socialistas, dividió a la IOS en dos bloques. El Partido Laborista británico y los PS de Suecia, Holanda, Dinamarca y Checoslovaquia se negaban a participar de una unión con los comunistas; mientras que el PS francés y posteriormente el español fueron los pioneros en llamar a la conformación de un frente

⁸ *Izquierda*, Nº 2, pág. 25-26.

⁹ *Izquierda*, Nº 1, pág.15

de unidad. Otto Bauer, fue uno de los principales promotores de esta política minoritaria en la IOS. En el cuarto número de *Izquierda* se publica el escrito de Otto Bauer, “Bloque de Derecha y Bloque de Izquierda” donde el autor evalúa los cambios de posición políticas al calor de las dramáticas circunstancias. El grupo editor se manifestaba en 1935 de la siguiente manera frente al debate ideológico dentro de la IOS:

...dos hechos de gran importancia se han producido en el campo obrero y son: el fracaso del reformismo en Alemania y Austria y el movimiento arrollador hacia la unidad en Francia y España, donde faltó poco para derribar el poder burgués. Son hechos de tal resonancia, que han motivado en la IOS la formación del llamado “bloque de izquierda”, a cuya cabeza, Otto Bauer y León Blum se han transformado en abanderados de la necesidad de unificar las fuerzas políticas y gremiales proletarias y la imperiosa obligación para el proletariado mundial de defender la URSS de los ataques del imperialismo.¹⁰

El llamado al Frente Popular

A mediados de la década, la situación internacional no hace más que agravarse. La guerra es inminente y los pronunciamientos de los PS de Francia y España a favor de un frente de acción común con el comunismo, para hacer frente al fascismo, había dividido a la IOS y amenazaba seriamente con una escisión. Este cambio de rumbo de los sectores liderados por Otto Bauer y León Blum, respondió, entre otros factores, al *viraje táctico* del PC resuelto por el VII Congreso de la IC, reunido en Moscú en 1935. La estrategia de *clase contra clase*, establecida por el VI Congreso de 1928, daba paso a la nueva política de formación de Frentes Populares.

Hasta ese momento la política de la IC se conoció como la de *bolchevización*. Según Alberto Plá (Plá, 1986: 87), esta es la etapa de reflujo en Europa en la que se caracterizan de fascistas a los socialdemócratas, fruto de una posición defensiva que consolidó la burocratización y el monolitismo. En 1935, ante el avance de los fascismos en Europa, la IC cambia su rumbo. La estrategia del Frente Popular basaba su táctica sobre la idea de ampliar las alianzas de los partidos comunistas, primero con los demás partidos de la clase obrera, luego con las clases medias y al fin, incluso, con la franja antifascista de la burguesía. Como explica Manuel Caballero en su clásico trabajo sobre la IC en América Latina:

¹⁰ *Izquierda*, N° 5, pág. 1.

no se trataba de discutir problemas de principios, como en 1929, sino sobre todo, problemas de táctica [...] los partidos comunistas tenían que dar una vuelta desde una táctica extremadamente sectaria hacia otra de gran amplitud, que les permitiese cambiar, no sólo su condición de grupos de propaganda y agitación y volverse partidos de masas. (Caballero, 1987, 100)

Gabriel Pere, al analizar el caso español, sostiene que El Frente Popular no fue sino una consigna que adoptó formas de realidades muy diferentes según el lugar y el momento. Pero hay elementos comunes: se trata de alianzas que pretenden la reconstrucción del movimiento popular y en muchos sentidos, “la *nacionalización* de la política revolucionaria y no una *universalización* de la revolución” (Pere, 2006, 28). En el contexto nacional, el año 1935 también implicó fuertes transformaciones en lo que a la situación política concierne. Darío Macor explica que si bien desde 1932, la consolidación de la Concordancia y la abstención radical generaron un fuerte crecimiento de la base de votantes del socialismo y del demo-progresismo, el retorno de la UCR a la competencia electoral, en 1935, significó una pérdida considerable de posiciones para ambas fuerzas, así como el recrudecimiento de las prácticas fraudulentas por parte del gobierno y una descomposición creciente del sistema de poder (Macor, 2001). Ante dicho escenario, Luzzi destaca que “si bien la discusión en torno a la conveniencia o no de llevar adelante una política de cooperación con otras fuerzas fue siempre punto histórico de conflictos al interior del PS, para 1936 los parámetros de la discusión política habían cambiado” (Luzzi, 2002, 251).

El primer artículo de *Izquierda* llamando a la formación de un Frente Popular en la Argentina se publica en el número 7 de la revista, en agosto de 1935. Se trata de una nota editorial sugerentemente titulada: “La unidad de acción se impone en todo el país. El Frente Popular es una realidad”, donde se sostiene que

*Resoluciones como las adoptadas por la Federación Socialista de Tucumán y Entre Ríos, que se agregan a las ya tomadas por la FSM y la de Santiago del Estero, demuestran que en su prédica por la unidad de acción, Izquierda, no está aislada, sino que por el contrario, la acompañan la decisión de los socialistas del interior del país que materializarán muy en breve la aspiración de construir un Frente Popular de todas las fuerzas que quieran luchar contra el fascismo. Los organismos del interior le demostrarán cuán equivocada está la dirigencia al oponerse a los comités populares que se multiplican en todo el país.*¹¹

En el mismo número, Bernardo Edelman publica otro artículo sobre lo que se había convertido en “la cuestión de la unidad”. En sus reflexiones, este militante repasa las

¹¹*Izquierda*, N° 7, p.16.

recientes transformaciones de los lineamientos de ambas Internacionales y da cuenta del problema que divide a la IOS con respecto a la novedosa posición, a favor de la unidad, de la IC. A la lectura de la situación internacional, le sigue un análisis sobre las razones internas que explicarían la necesidad de constituir un frente común local:

*Aquí, en nuestro país, su necesidad es imperiosa, el gobierno representa los intereses imperialistas, prosigue su plan entregando los intereses de la nación al capital extranjero. Lesionados sus intereses inmediatos ya los trabajadores y junto con ellos, capas pequeño burguesas y hasta pequeños industriales se han unido para la lucha en común.*¹²

El núcleo del artículo consiste en criticar la posición tomada por la dirigencia, que, al igual que el sector “de derecha” de la IOS, se negó a consolidar una alianza política con los distintos PC;

*Claro está que en la dirigencia de nuestro partido, este movimiento no ha encontrado una acogida favorable. Aún somos “comunistas” todos aquellos que lo defendemos y repetidas intimidaciones han sido efectuadas por el CEN a las federaciones del interior. Bastaría para ubicar la posición del PS el hecho de que acepte la unidad de acción electoral con fuerzas de la burguesía, rechazándola en cambio con las fuerzas obreras.*¹³

La publicación recoge la trayectoria del único Frente Popular relativamente exitoso constituido hasta ese momento en Latinoamérica; la Alianza Nacional Libertadora de Brasil -creada en 1935 y dirigida por Luis Carlos Prestes, capitán de la legendaria Columna Prestes-. En el octavo número del mes de octubre, se publica una nota exaltando la experiencia brasileña;

*El ANL es el mayor movimiento de frente popular único que se conoce en la historia política del continente. Todas las fuerzas contrarias al fascismo y al imperialismo, todas las energías dispersas que luchan desde distintos sectores contra el gobierno, estrechan filas en la ANL.*¹⁴

Al mes siguiente, en noviembre de 1935, la IC lanzó una aventurada insurrección militar liderada por Prestes contra el gobierno de Getulio Vargas que la reprimió fácilmente. Al analizar los acontecimientos de Brasil, Manuel Caballero sostiene que la ANL desarrolló una evolución exactamente opuesta a los Frentes Populares de Francia, España y Chile puesto que “en verdad, la revolución de Prestes parecía

¹² Izquierda N° 7, pág. 22.

¹³ Izquierda N° 7, pág. 22.

¹⁴ Izquierda N° 8, págs..27-28.

contradecir prácticamente todas y cada una de las nuevas proposiciones políticas hechas por el Comintern. La ANL desanduvo el camino, desde una audiencia relativamente amplia, hacia un estricto control sobre dicha *Alianza* por el PC, hasta llegar a ser finalmente poco más que un simple disfraz de ese partido” (Caballero, 1987, 164).

En el número 9 de *Izquierda* (este fue el último número de la revista), se publicó una carta que Marianetti envió al Secretario General del CEN en la que realiza una lectura de la crítica situación política nacional. Marianetti sostenía que “la gran actividad del PS es la de prestigiar un Frente Popular y trabajar incansablemente para alcanzarlo”, en el artículo afirma que;

Yo sé que se me puede decir que los radicales no aceptan integrar un frente popular. Es posible que la dirección de ese partido se niegue a hacerlo. Pero es indudable que la masa radical no permanecerá impasible. Si la dirección radical se opone, nuestro partido tendrá un gran motivo de acción pública, mucho más popular que el de levantar tribunas para decir que los radicales son iguales a los conservadores. En las actuales circunstancias políticas y sociales del país y del mundo, la verdadera oposición no es la fórmula propugnada por la dirección de:

*Solos contra todos, sino que debería ser: Unidos contra la Reacción.*¹⁵

Consideraciones finales

En el presente artículo se ha intentado destacar la multicausalidad de factores intervinientes en el proceso de consolidación de un ala radicalizada dentro del socialismo argentino de los años 30, a partir del análisis de una de las más destacados emprendimientos editoriales que este grupo promovió; la revista *Izquierda. Crítica y acción socialista*.

Como se ha explicado, este proceso de radicalización es paralelo a la evolución de otros sectores de la IOS, en sintonía con las transformaciones internacionales. A este escenario se le suma una coyuntura política nacional caracterizada por el primer Golpe de Estado de la Argentina y la instauración de un régimen de democracia fraudulenta y proscriptiva, en la cual el PS jugó un papel *condenable* para muchos de sus propios militantes. Paralelamente a los cambios en el plano de las ideas políticas producidos por una de las más dramáticas coyunturas del siglo XX, es necesario tener presente la existencia de una temprana tradición radical dentro del partido con la cual los sectores

¹⁵ *Izquierda*, N° 9, pág. 7-8.

clasistas de los años 30 se identificaron continuamente y esforzaron por tender puentes y construir filiaciones, especialmente con la posición *tercerista* de los años 20.

Ambos factores –cambios ideológicos y tradición radical– serán privilegiados a la hora de pensar el problema de la radicalización ideológica dentro del socialismo argentino. En este sentido se pretende discutir con la visión historiográfica tradicional que reduce el proceso a un *clásico caso de entrismo* por parte de células del PC. Se insistirá en que el hecho de la infiltración comunista en el PS –efectivamente existente– no explica el éxito de la empresa, volviendo necesario buscar las causas en fenómenos más amplios.

En un primer acercamiento al trabajo con la fuente, resulta llamativo el alto grado de radicalización ideológica que un importante sector del socialismo experimentó en el período comprendido luego del Congreso Ordinario de 1934 y el Congreso Extraordinario de 1935. En este proceso, el grupo se expresó y articuló alrededor de la publicación trabajada. Siguiendo las conclusiones de Tortti es posible observar los esfuerzos que realizó este grupo por generar una propuesta orgánica para el PS, que implicase la transformación del accionar político del partido hacia posiciones más consecuentes con la noción de un partido de clase.

En un mundo en rápida transformación, en un momento de turbulencia e inestabilidad política, cultural y económica, *La vuelta a Marx* se convirtió para muchos militantes socialistas argentinos en un horizonte de acción posible y en pos de ella trabajaron activamente al interior del PS. Finalmente, al ser derrotada en las reuniones partidarias, la opción clasista debió enfrentarse a la posibilidad de una escisión, camino que la mayor parte del grupo tomó al embarcarse en el proyecto de creación del PSO.

Bibliografía

BIZACRRONDO, Marta: *Araquistain y la crisis socialista en la II República. Leviatán (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1975.

CABALLERO, Manuel: *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana*, Caracas, Nueva Sociedad, 1987.

CAMARERO, Hernán y HERRERA, Carlos Miguel: “El Partido Socialista en “Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas”, en CAMARERO, H., y HERRERA, C. M (comp.), *El Partido Socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo.*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

DE LUCÍA, Daniel Omar y MERELES, Elizabeth: “Relaciones curiosas: trotskismo y socialdemocracia (1929-1956)”, en BIAGNINI, Hugo E. y ROIG, Arturo A. (directores): *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo II: *Obrerismo, vanguardia y justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

GIÚDICE, Ernesto: *Doctrina y táctica socialista*, texto de sus conferencias en la Casa del pueblo de Rosario y en el centro socialista de Villa Urquiza.

GODIO, Julio: *Historia del movimiento obrero argentino, 1870-2000*, Tomo I: *La época de las corrientes sindicales fundadoras, 1870-1943*, Buenos Aires, Corregidor, 2000.

HALPERÍN DONGHI, Tulio: “La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e Ideologías entre 1930-1945”, Buenos Aires, SXXI Editores Argentina, 2003, pág. 14.

HERRERA, Carlos Miguel: “Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955”, *Nuevo Topo*, N° 2, Bs. As, abril/mayo 2006, pág. 135.

IÑIGO CARRERA, Nicolás: “Alternativas revolucionarias en los 30: la Alianza Obrera Spartacus y el PSO”, en BIAGNINI, Hugo E. y ROIG, Arturo A. (directores): *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo II: *Obrerismo, vanguardia y justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires, Biblos. 2006

LACOSTE, Pablo: *El socialismo en Mendoza y en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1993, 2 vols.

LUZZI, Mariana: “De la revisión de la táctica al Frente Popular. El socialismo argentino a través de *Claridad*, 1930-1936”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 6, UNQ, 2002, pág. 248/249.

MACOR, Darío: “Partidos políticos”, en Alejandro CATTARUZZA (coord.): *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

MARIANETTI, Benito: *La conquista del poder*, Mendoza, s/e, 1932.

PERE, Gabriel: “Contexto internacional y Frente Popular”, *Papeles de la FIM* N° 24, segunda época, primer semestre, Barcelona, 2006, pág. 28.

PLÁ, Alberto: “El PC de Argentina (1918-1928) y la Internacional Comunista”, *Anuario Rosario*, N° 12, 1986-87.

SARLO, Beatriz: “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en: *Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*, Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1992.

TORTTI, María Cristina, *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*, Buenos Aires, CEAL, 1989.